

# Síndrome de Burnout en docentes que se desempeñan en escuelas públicas vulnerables de la ciudad de Santiago

Dante Castillo<sup>1</sup> y Manuel Alzamora<sup>2</sup>

## Resumen

El artículo sintetiza los resultados de una evaluación realizada en el año 2014, a casi 15 años desde que se presentaron estrategias nacionales impulsadas por el Ministerio de Educación de nuestro país, en el ámbito de la salud de los profesores. Este trabajo es parte del proyecto Fondef N° IT13I20027. El estudio tiene un carácter cuantitativo, con enfoque empírico analítico, de diseño no experimental de corte transversal. Los resultados y conclusiones señalan que pese a las orientaciones de las políticas educativas, en esta dimensión, los profesores aún muestran preocupantes niveles de estrés y agotamiento profesional.

**Palabras Claves:** Educación, docentes, burnout.

## Burnout Syndrome in teachers working in public vulnerable schools Santiago city

### Abstract

The article shows the results of an evaluation conducted in 2014, nearly 15 years since national strategies, promoted by the Ministry of Education in the field of teacher's health, were presented. This article is part of the project Fondef No. IT13I20027. It has a quantitative character, with analytical empirical approach, and non-experimental cross-sectional design. The results and conclusions indicate that despite the guidelines of education policies in this dimension, teachers still show worrying levels of stress and burnout.

**Keywords:** Education, teachers, burnout.

---

Fecha Recepción: 06 de junio 2015

Fecha Aceptación: 20 de julio 2015

1 Dante Castillo, Sociólogo, dcastillo@estudiospie.cl. Investigador del Centro de Investigación en Educación (CIE) y del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE).

2 Manuel Alzamora, Psicólogo, malzamora@ucinf.cl. Investigador asociado al Centro de Investigación en Educación (CIE-UCINF).

## 1. Antecedentes

En términos del propósito, este artículo tiene como objetivo exponer de manera sintética los resultados de un estudio evaluativo orientado a examinar en docentes de educación primaria que se desempeñan en establecimientos escolares públicos, los niveles de burnout con el que se vinculan con su práctica profesional. Con ello también se busca establecer una dimensión de la salud mental o el bienestar con el cual los profesores enfrentan el trabajo de aula. Indirectamente, se puede inferir, la forma en que podría estar incidiendo su salud sobre el clima de aula y sobre los aprendizajes de los estudiantes. De hecho, la relación entre la convivencia, clima de aula, stress laboral y salud mental de los profesores, con el desempeño académico de los estudiantes, es una cuestión confirmada por la comunidad científica (Mineduc, 2015). En ese sentido, se desarrollarán argumentos en torno al posible efecto negativo que tendría la mala calidad de la salud docente sobre el logro de los objetivos del sistema educacional en Chile. En este mismo sentido, la Agencia de Calidad de la Educación proporcionó recientemente, un análisis sobre los resultados de las pruebas de aprendizaje Simce del año 2014, junto a indicadores de desarrollo personal y social de los estudiantes de 2°, 4° y 6° de la educación primaria. Los principales hallazgos, junto con resaltar la estabilidad de las mediciones, le otorgan una destacada relevancia a la convivencia escolar (Agencia de la Calidad de la Educación, 2014).

Por otra parte, también se debe considerar el consenso que existe entre la academia

y la opinión pública especializada, tanto de los profesionales vinculados a la educación como a buena parte de la comunidad nacional, sobre las dificultades que hoy en día tienen los profesores para impartir clases a estudiantes que asisten a los establecimientos educativos públicos, asentados en sectores pobres. Lo anterior, también se vincula o genera un clima de insatisfacción y en algunos casos de resignación, para desempeñarse laboralmente en estas instituciones. De hecho, se señala de manera negativa, que estos colegios se caracterizan por la falta de disciplina de los estudiantes, la falta de apoyo de los padres e incluso las limitaciones de una administración y gestión educativa colapsada.

En este escenario, también se aprecia un consenso en el sentido que en este tipo de escuelas, otros rasgos negativos que se advierten en su funcionamiento son: 1) el alto o importante número de licencias médicas por enfermedades mentales de los profesores, como depresión, ansiedad, entre otras patologías; 2) determinadas prácticas o rutinas perniciosas o insanas que habitualmente se establecen en estos establecimientos escolares y que entorpecen el desarrollo óptimo de la actividad docente, tales como, la falta de profesores asistentes o de apoyo en aula, desajustes de horarios y disminución de la cobertura curricular o las clases o cursos más conflictivos son entregados a los profesores recién egresados o llegados a la escuela.

Todo lo anterior y más, van configurando y constituyendo un imaginario del ejercicio profesional docente, de muchas escuelas

públicas, cargada de negatividad. De esta manera, la experiencia de la profesión docente, se inicia o se consolida de manera negativa. Una experiencia que paulatinamente conduce a engrosar la población de profesores que sufren con cada día de asistencia a su trabajo, aumentando paulatinamente los niveles de insatisfacción y de malestar docente.

Los docentes, al igual que otros perfiles profesionales que se vinculan laboralmente a espacios de atención de público o profesiones asistenciales y de servicio público, se ven cotidianamente expuestos a los efectos nocivos de este tipo de interacción laboral. Pero, en el contexto nacional, los profesionales de la enseñanza, es decir, profesores de todos los niveles y asignaturas, directivos, monitores y asistentes de la educación en general, se ubican en uno de los sectores que más fuertemente se ven afectados por el estrés o verse sometidos a un importante desgaste profesional.

Junto a lo anterior, en el marco de las discusiones respecto del ejercicio profesional docente, estatuto docente y evaluación (Castillo, 2015), a esta profesión se le exige, como a pocas, una alta cuota de entrega, compromiso, idealismo y una dedicación de servicio público. Un hecho que vinculado a una actitud laboral de alta auto-exigencia y compromiso con el trabajo, puede finalmente obtener un desajuste patológico entre las expectativas y la realidad del contexto laboral en el que se desempeñan.

En este contexto, el concepto de burnout se convierte en un indicador apropiado para dar cuenta de una dimensión relevante de la

salud mental de los docentes y del bienestar en el aula. El concepto "burnout" fue introducido en el escenario académico por Herbert J. Freudenberger, en 1974, y Christina Maslach, en 1976, (Radu, V., 2010) ha sido esta última quien probablemente ha extendido su definición (Calvete, E. y Villa, A., 1997). De esta manera, el burnout ha sido definido como "una respuesta prolongada a estresores emocionales e interpersonales crónicos en el trabajo" (Maslach, C., Leiter, P. & Schaufeli, W., 2001).

Pero aunque conceptualmente esté bien definido, operacionalmente el burnout no ha estado alejado de las disputas metodológicas. Es así como, uno de los problemas que debe enfrentar la investigación en educación, dice relación con las decisiones empíricas que se deben tomar, especialmente aquellas relacionadas con los tipos de instrumentos que se quieren utilizar, especialmente en términos de la validez y fiabilidad de la medición. Al respecto, se prefieren los instrumentos que combinan la sencillez y economía metodológicas a la hora de administrarlos a los docentes y sobre todo en contextos escolares. Esta economía no se traduce en carencia de profundidad, de hecho, cuestionarios breves son diseñados para medir diferentes constructos o dimensiones de un mismo fenómeno. Pero sobre todo, constituyen un recurso versátil para el uso de docentes y equipos directivos escolares.

Inicialmente, el stress docente fue medido mediante observadores externos hasta los años sesenta, época en que se comenzó a evaluar como percepción de los actores que interactúan en el aula. El modelo de Moos

(1987), se constituyó en claro referente, hasta hoy. En la actualidad, la salud mental se enfoca desde múltiples perspectivas, como por ejemplo la de las habilidades docentes (Carbonero, Martin-Anton, y Reoyo, 2011), o desde el análisis del discurso docente (Cuadrado y Fernández, 2008), las relaciones interpersonales (Martin y Dowson, 2009), la calidad (Gonzalez-Galan, 2004), la salud (Cid, 2004), el enfoque cultural (Schneider y Duran, 2010), las habilidades sociales (Anderson-Butcher, Newsome, y Nay, 2003), la competencia socioemocional del docente (Jennings y Greenberg, 2009), el nivel de convivencia (Kelley, 1986; Peralta, 2004; Rodriguez-Munoz, 2007), la satisfacción (Baker, Dilly, Aupperlee, y Patil, 2003), la perspectiva democrática (Mappiasse, 2006), o la seguridad (Hernández y Seem, 2004).

Ahora bien, en la actualidad el síndrome de agotamiento o de stress profesional docente, es un fenómeno ampliamente estudiado. Específicamente, desde la perspectiva psicológica se concibe como respuesta al estrés laboral crónico, en la medida que los profesores están caracterizados por desarrollar una idea de fracaso profesional y por la experiencia de encontrarse emocionalmente agotado, y actitudes negativas hacia las personas con las que trabaja (Gil-Monte, P. & Peiró, J., 1999; Buzzetti, 2005; Noushad, P., 2008; Caballero, C. Et al 2009). Del mismo modo, se suele asociar a personas, cuya profesión implica una relación de apoyo y ayuda ante problemas de otros ("helping professions") (Valdivia, G., 2003; Noushad, P., 2008).

Hace más de una década el Burnout cobró

importancia en la labor docente cuando las evidencias nacionales e internacionales comenzaron a mostrar la relación entre las licencias médicas laborales de tipo psiquiátrica, el incremento del ausentismo laboral, el gasto en reemplazos y los problemas de rendimiento en el trabajo (García-Calleja, 1991, en Herruzo J., Moriana, J., 2004).

La preocupación internacional por la temática, aunque en un grado menor, todavía existe (Borges, 2012; Saavedra, R., 2007). Por ejemplo, existen evidencias que un estrés prolongado puede llevar a enfermedades físicas y mentales (Cornejo, R., 2007), también se mantiene la preocupación por mejorar la calidad de vida laboral de los docentes (Alvarado, R., 2010) y se mantiene el consenso en que el burnout puede dañar significativamente la relación del docente con sus alumnos y la calidad de la enseñanza y compromiso que él despliega (Tatar, M. & Yahav, V., 1999) A nivel nacional, se han realizado estudios sobre prevalencia de este síndrome. Por ejemplo, en un estudio en docentes de educación media de liceos y colegios municipalizados de la comuna de La Reina (Zúñiga, M., 2007), pero salvo el estudio realizado por Alvarado (2010), no se observan estudios actualizados.

En Chile las acciones en post de la salud mental de los profesores y traducidas en programas ministeriales, se cimentaron en estudios realizados hace más de una década. Es así como la investigación realizada por la Universidad de Valparaíso (De la Rosa, M., 1998) para validar un test sobre actitudes ante el trabajo, concluyó que la mayor parte de la población estudiada se

agrupa en la categoría "proclive al burnout", indicando que un alto porcentaje de docentes se encuentra en riesgo y que sufre las consecuencias de este síndrome.

Otro estudio de carácter nacional realizado por la Universidad Católica de Chile (Valdivia, G., 2003), mostró que la mayoría de los docentes estudiados manifiesta proclividad o presencia de burnout. También se observó que, los docentes con nivel alto de burnout, en relación a aquellos que poseen niveles bajos, proveen significativamente menos información, menos refuerzo y menos aceptación a las ideas de los estudiantes, e interactúan con ellos con menor frecuencia. Por lo tanto, el burnout tiene un impacto negativo en docentes y en los estudiantes a los cuales enseñan, a su vez (Capel, 1987).

Pese a la ex contemporaneidad de las investigaciones sistemáticas en Chile, la pertinencia y la relevancia de la temática sigue latente. De esta manera, son todavía vigentes las sugerencias sobre la forma de abordaje que requiere este fenómeno, considerando que los estudiantes están en una posición privilegiada para evidenciar y experimentar el burnout de los docentes. De hecho, lo vivencian cotidianamente. En esta línea, procurar nuevos insumos respecto del stress y la salud mental de los profesores, pues la actitud y conducta de los docentes en el desempeño laboral es crucial para entender la interacción de los docentes con sus estudiantes en la sala de clases (Tatar, M. &Yahav, V. 1999)

Por último, desde una perspectiva clínica en ocasiones la presión laboral golpea

alos profesores con tanta fuerza que los desequilibra y su energía se concentra en su sanación vital, descuidando la función pedagógica. En este nivel de desgaste o síndrome de agotamiento profesional, manifestado en cansancio físico y psicológico, el proceso de enseñanza aprendizaje queda postergado (Mañas, 2011).

Los profesores que padecen este síndrome experimentan cambios a nivel cognitivo tales como: dificultad para mantener la atención; supuestas persecuciones de sus colegas o directivos, o; el hostigamiento de los estudiantes. Mientras que en el plano emocional, pueden experimentar sentimientos de tristeza profunda o irritabilidad. En definitiva, pueden llevar a manifestar una conducta que limita su capacidad para mantener el clima de aula que a su vez entrega las condiciones para el aprendizaje de los estudiantes (Montiel, 2010).

## 2. Metodología

El enfoque de este trabajo es de tipo cuantitativo, pero se aplica una complementariedad metodológica, pues la aproximación cualitativa se realiza para mejorar la validez de contenido y de constructo. Todo ello mediante la estrategia de revisión y análisis documental. El instrumento administrado corresponde al cuestionario "Maslach Burnout Inventory (MBI), de Maslach y Jackson" (1981), cuyas 22 variables o indicadores se agrupan en tres dimensiones, a saber: agotamiento emocional; despersonalización, y; realización personal. De esta manera, los profesores se refieren a un con-

junto de enunciados que dan cuenta de sus percepciones y experiencias sobre diversos aspectos de su desempeño e interacción con su actividad profesional. La información se obtuvo de una muestra de carácter probabilística por conglomerados, es decir, se realizó una selección aleatoria de los centros educativos, seleccionándose cuatro establecimientos escolares de municipios que congregan a sectores pobres de la ciudad de Santiago. Posteriormente se utilizó el mismo procedimiento aleatorio para la selección de los docentes a los que finalmente se les aplicó el instrumento (120 profesores). La obtención empírica de la validez se comprobó a través de un análisis factorial confirmatorio y a través de la fiabilidad de la escala y de las subescalas, obtenidas a través del coeficiente Alfa de Cronbach, que en este caso arrojó un valor de 0,730. Finalmente, se realiza el análisis con apoyo del software estadístico SPSS.

### 3. Resultados

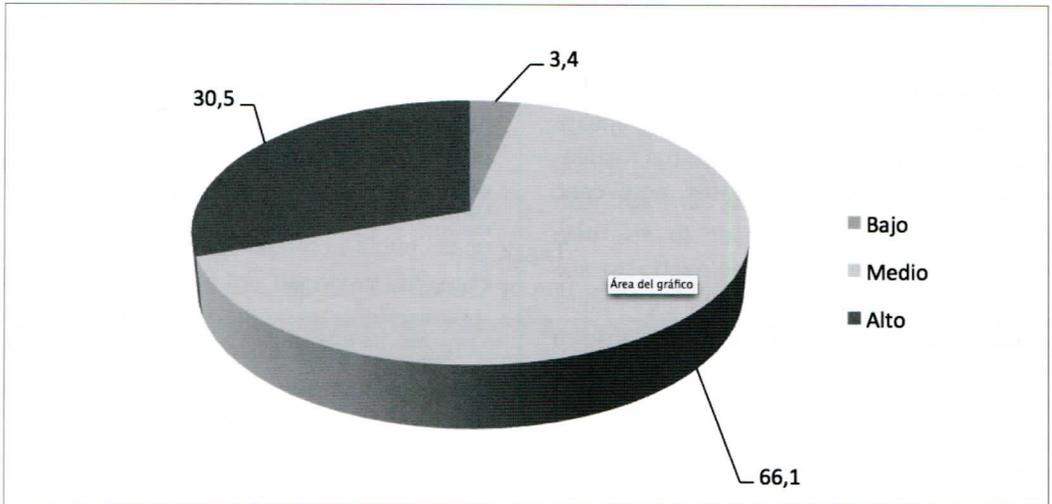
En el siguiente apartado se exponen y sintetizan los principales hallazgos obtenidos luego de la aplicación del cuestionario de Maslach (BMI), a la muestra de docentes que formaron parte del estudio. Estos resultados son presentados en función de la escala general de agotamiento o de síndrome de burnout y desagregados en función de las tres subescalas que la constituyen. La información proporcionada permite, de manera indirecta, establecer como con estos niveles de desgaste profesional, los profesionales de la educación abordan el

proceso de enseñanza aprendizaje.

#### 3.1. Escala General de Burnout

En primer lugar, considerando la puntuación ajustada de los veintidós indicadores que constituyen el instrumento, en el siguiente gráfico (gráfico 1), se observa que más de un treinta por ciento de los docentes encuestados (30,5%), evidencian una alta intensidad en la escala general de agotamiento, desgaste o síndrome de "burnout", mientras que en el extremo opuesto, sólo un 3,4% de los docentes, son parte de aquellos profesionales que registran una baja presencia del síndrome del profesional de estar "quemado" o "reventado". En consecuencia, la mayoría de los docentes dan cuenta o se concentran en un nivel de intensidad moderada, en esta patología profesional. Con todo, es importante destacar que luego de 15 años de acciones y estrategias promovidas por el Ministerio de Educación de Chile (Mineduc, 2011), especialmente aquellas vinculadas con la gestión de la convivencia y el clima escolar, casi un tercio de los docentes muestra un alto grado de prevalencia de agotamiento profesional. Es decir, un tercio de los docentes se desempeñan y enfrenta el proceso de enseñanza y aprendizaje con sus estudiantes, en una condición de malestar física y mental. Por lo mismo, considerando que la administración del test se realizó al inicio del año escolar chileno, es posible inferir que un tercio de los docentes aborda el trabajo de aula con sus estudiantes, con una su salud mental y física deteriorada, que indudablemente, afecta el desempeño profesional.

GRÁFICO 1  
 "INTENSIDAD GENERAL DE BURNOUT" (%)



Posteriormente, al desagregar la información por el género o sexo del profesor, se pudo apreciar la existencia de una leve tendencia, en el sentido que los docentes de género masculino tendrían un menor desgaste profesional que sus pares de sexo femenino. Sin embargo, al momento de buscar confirmar la generalización, que se advierte en la siguiente tabla (tabla 1), la prueba t de student (al incluir en el análisis el puntaje continuo que entrega la suma de los 22 reactivos del test), no se advirtieron diferencias estadísticamente significativas entre las medias aritméticas de ambos grupos. De hecho, el puntaje obtenido por los profesores es de 59,69 puntos mientras que el de las profesoras es de 58,24 puntos. En otras palabras, la condición de género de los profesores no estaría influyendo en la salud mental de estos y por extensión, en el bienestar en el aula.

TABLA 1  
 BURNOUT Y GÉNERO DEL DOCENTE

BURNOUT	GÉNERO		TOTAL
	Masculino	Femenino	
Bajo		4,4%	3,4%
Medio	84,6%	60,0%	65,5%
Alto	15,4%	35,6%	31,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Complementariamente, se asoció el nivel de burnout con otras características de los profesores, como el hecho de estar a cargo de un curso, en tanto profesor jefe, y, la condición laboral, es decir, maestros que declaran trabajar en más de un centro educativo (tabla 2). Al respecto, los resultados señalan que los docentes con jefatura de curso y aquellos que trabajan en más de un

establecimiento, registran un nivel de burnout más alto que sus pares que no están en esta condición. No obstante, la prueba estadística d- de somers (para variables en nivel de medición ordinal), señala que sólo existen diferencias estadísticas significativas, que permiten generalizar estos resultados al universo de los docentes, en el caso

de la relación burnout y la jefatura de curso. En otras palabras, los docentes que tienen bajo su tutela y conducción un curso, están con un nivel de burnout más alto. En otras palabras, tienen una salud mental más dañada y por lo mismo, también es probable que el bienestar general que se observe en el aula tenga la misma tendencia.

TABLA 2  
BURNOUT, JEFATURA DE CURSO Y TRABAJO

BURNOUT	JEFATURA DE CURSO		TRABAJA EN MAS DE UN COLEGIO	
	SI	NO	SI	NO
Bajo	2,4%	6,3%	5,0%	2,7%
Medio	61,9%	81,3%	60,0%	67,6%
Alto	35,7%	12,5%	35,0%	29,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El mismo análisis estadístico anteriormente descrito, se realizó con la variable edad de los docentes y años de desempeño profesional. Al respecto, las pruebas estadísticas usadas para relacionar variables cuantitativas en un nivel de razón o proporción, no mostraron diferencias estadísticamente significativas, tanto para la escala general de burnout, como para las dimensiones de agotamiento emocional, despersonalización y de realización personal. En otras palabras, no existe confianza estadística para señalar que la edad de los profesores o la cantidad de años de servicio o desempeño profesional, influye significativamente en la salud mental de los docentes.

### 3.2. Sub-escala de Agotamiento Emocional

Como se indicó anteriormente, el test de

burnout basado en el diseño original de Maslach Inventory (Maslach y Jackson, 1981), también permite proporcionar información en función de tres dimensiones o sub-escalas. En este primer caso, los resultados que se muestra en el siguiente gráfico, dan cuenta la primera dimensión del síndrome de burnout, a saber, el agotamiento emocional, de los docentes encuestados. Según estos datos, resulta interesante apreciar que casi un 24% del total de consultados, mostró un alto nivel de agotamiento emocional.

No obstante, la buena noticia, respecto de la escala general, dice relación con el hecho que en el extremo opuesto, más de un 54% de los docentes muestran un bajo nivel de agotamiento emocional. Este dato resulta

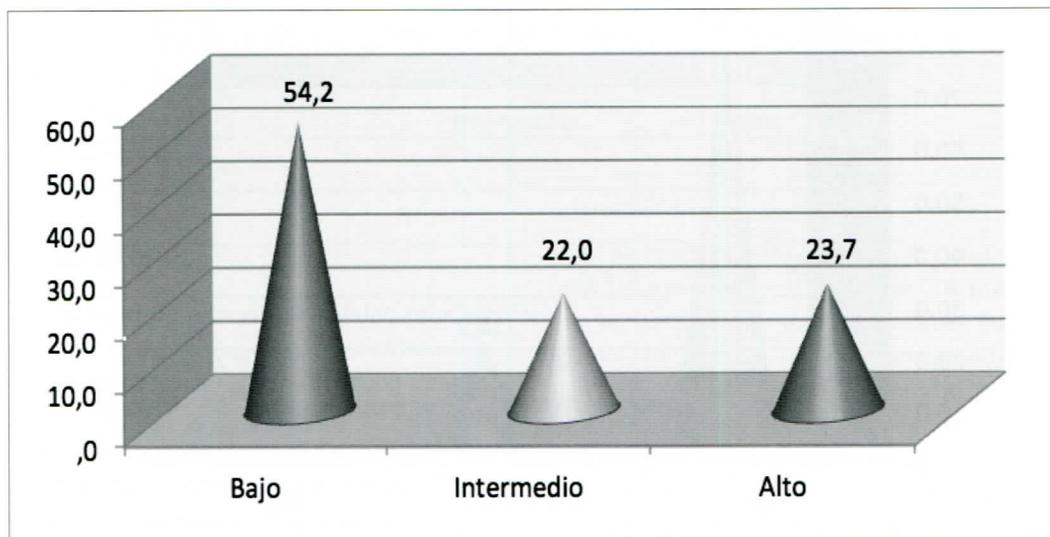
relevante, en la medida que está señalando que más de la mitad de los profesores que se desempeña en establecimientos ubicados en sectores pobres y que atienden a estudiantes en condición de vulnerabilidad, tienen una buena salud mental, al menos en esta dimensión del burnout.

Del mismo modo, al tratar de relacionar el agotamiento emocional con algún rasgo o característica de los docentes, se pudo apreciar que las pruebas estadísticas usadas para variables ordinales y de razón o proporción, a saber la *d* de somers y la *t* de student, no mostraron diferencias estadísticamente significativas, en relación a la variable, edad, sexo, jefatura de curso o el hecho de trabajar en dos escuelas. En otras palabras, el agotamiento emocional no afecta a la población docente sin distinción de condición o atributo personal.

### 3.3. Sub –escala de Despersonalización

Con esta segunda sub-escala se busca determinar el grado o nivel en que los docentes que se desempeñan en escuelas vulnerables, reconocen actitudes de frialdad y distanciamiento en su desempeño profesional (gráfico 3). De esta manera, mientras más baja es la “despersonalización” en el desempeño profesional o en sus prácticas docentes, mayor es nivel de frialdad y distanciamiento que experimenta el docente en sus interacciones laborales. Interacciones distanciadas que son percibidas o experimentadas por los colegas profesores, los apoderados y especialmente por los estudiantes. Por lo mismo, resulta tranquilizador observar que, al menos en esta dimensión o sub-escala de burnout, sólo un 10% de los profesores se ubique en el novel nivel de despersonalización, pues, en el extremo opuesto, un 73% registra un

GRÁFICO 2  
AGOTAMIENTO EMOCIONAL (%)



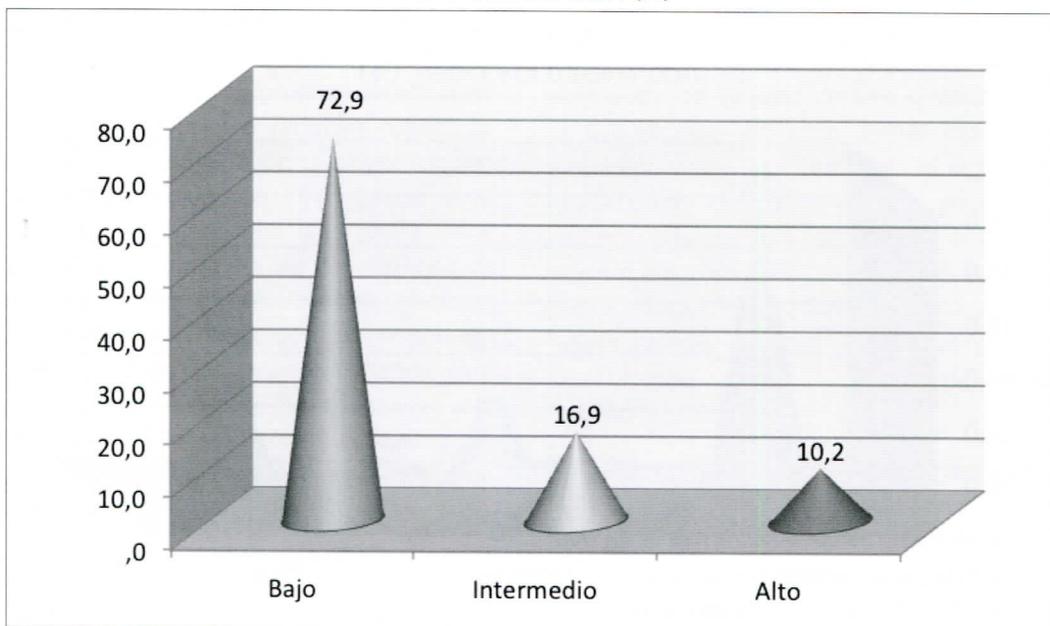
bajo nivel de despersonalización. En otras palabras, en términos generales los docentes encuestados muestran una baja actitud de frialdad y distanciamiento. Tal como en el caso anterior, al buscar relaciones entre la despersonalización y las características de los docentes, el único atributo que mostró diferencias estadísticamente significativas, dice relación con la condición de género. A saber, los profesores de sexo masculino tienen claramente un nivel más alto de "despersonalización" en su desempeño laboral, que las docentes de sexo femenino.

#### 3.4. Sub –escala de Realización Personal:

Por último, la tercera escala permite establecer el nivel de realización personal observado en los profesores, el que, según

los datos procesados, permite constatar que un 42,4% del total de los docentes encuestados, se ubica en la categoría o nivel de burnout en la dimensión realización personal. En otras palabras, este porcentaje de docentes no se siente realizado personalmente con su actividad profesional y laboral o bien con el contexto en el que se realiza su actividad. De hecho, sólo un 8% de los profesores encuestados, muestra un nivel bajo de burnout en la realización personal. Igualmente, al comparar los niveles de despersonalización, con las características de los profesores, las pruebas estadísticas usadas y recomendadas, no mostraron diferencias significativas, hecho que confirma la homogeneidad con la que el síndrome de burnout, afecta a la salud mental de los

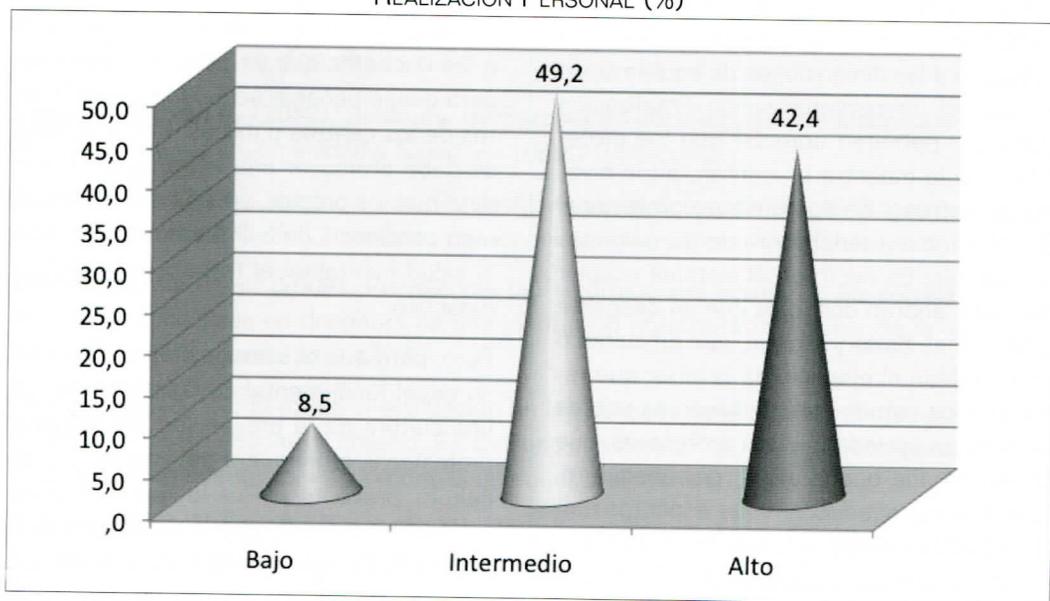
GRÁFICO 3  
DESPERSONALIZACIÓN (%)



profesores. Por lo mismo, en consideración a los valores obtenidos en esta sub-escala también es posible afirmar que los docentes se encuentran en una condición de desgaste profesional, estado que indudablemente tiene repercusiones directas en su desempeño laboral cotidiano, pero al mismo tiempo, esta condición de base se reproduce en los procesos de enseñanza y

aprendizaje. Lo anterior, debido a la vinculación que existe entre la salud física y mental de los profesores y las consecuencias que ello tiene en el trabajo que se realiza en el aula. Pese a lo anterior, esta es la dimensión del desgaste profesional o síndrome de burnout, donde se obtienen los mejores resultados, en comparación a las otras dos dimensiones o sub-escalas.

GRÁFICO 4  
REALIZACIÓN PERSONAL (%)



## Conclusiones

En contexto de alta vulnerabilidad educativa, como es el caso de los establecimientos públicos analizados, el hecho que un profesor tenga un alto grado de desgaste laboral, mala salud mental o esté estresado, indudablemente tendrá repercusiones inmediatas en el aula de clases, en la ges-

tión de la escuela en general y en los procesos de enseñanza aprendizaje. La primera de estas manifestaciones, a nivel institucional, se vincula, tal como se advirtió en los antecedentes bibliográficos sistematizados, a la prevalencia de licencias médicas extendidas por algún tipo de patología o neurosis profesional. Pero a nivel global, los resultados proporcionados en el estudio

que dio origen a este artículo, permiten ratificar que, sin perjuicio de las acciones interpuestas por las autoridades educativas y en general, por las recomendaciones de la política pública en educación, los profesores de este tipo de escuelas siguen estando en un grupo de riesgo. Los resultados muestran a un profesional que con un alto nivel de estrés y desgaste profesional y por extensión, como una enfermedad profesional que afecta el bienestar en el aula y la implementación del currículum. De hecho, el análisis de la escala general de burnout y el realizado a las dimensiones de agotamiento emocional, despersonalización y realización personal, permiten apreciar que los profesores de la muestra presentan, altos niveles de estrés y de agotamiento profesional que los debiera tener fuera de las unidades educativas. Es decir, en el sistema escolar nacional laboran docentes con un desgaste profesional, físico y mental, que dificultan o imposibilitan el ejercicio de la labor que requieren los estudiantes de sectores pobres de nuestra sociedad. Estos profesores, que no tienen una buena salud, por añadidura, no enfrentan adecuadamente aspectos fundamentales del ejercicio profesional docente, particularmente aquellos que tienen que ver con la atención que requieren los estudiantes más vulnerables del país. En otras palabras, es posible sostener que, luego de más de una década de declaraciones y re-

comendaciones para mejorar la convivencia escolar y las condiciones laborales de los profesores, las mediciones que en el marco de este estudio se realizó a un grupo de docentes de la ciudad de Santiago, no difieren de aquellas que se realizaron en décadas pasadas.

Por lo mismo, podemos concluir que es el propio sistema educativo el que debe promover la instauración de una cultura de prevención del desgaste laboral en nuestras escuelas, junto a un proceso de atención a los docentes que ya están incapacitados para desempeñarse según los requerimientos de los centros públicos. Paralelamente, se debe promover una estrategia que permita que los propios centros educativos tomen conciencia de la importancia que tiene la salud mental en el trabajo pedagógico y didáctico.

Pero, para que el sistema educativo juegue un papel fundamental en la instauración de una cultura de la prevención del desgaste profesional, se requiere del impulso de una cultura preventiva. Por lo que se deberá integrar la prevención y la promoción de la salud laboral, así como la mejora de las condiciones de trabajo del personal docente, reduciendo los riesgos asociados a un proceso de enseñanza y aprendizaje conducido por un profesional enfermo.

## Referencias Bibliográficas

- Agencia de Calidad de la Educación** (2014). Indicadores del Desarrollo Personal y Social de los Estudiantes Chilenos. Santiago de Chile.
- Anderson-Butcher, D., Newsome, W. S., y Nay, S.** (2003). Social Skills Intervention during Elementary School Recess: A Visual Analysis. *Children & Schools*, 3 (25), 135-146.
- Alvarado, R.** (2010). La salud mental en los docentes de escuelas municipalizadas y resultados en la prueba SIMCE. Fonide. Ministerio de Educación.
- Baker, J. A., Dilly, L. J., Aupperlee, J. L., y Patil, S. A.** (2003). The developmental context of school satisfaction: Schools as psychologically healthy environments. *School Psychology Quarterly*, 18, 206-221.
- Borges, Asmaira.** (2012). Síndrome de Burnout en docentes de una universidad pública venezolana. *Revista Comunidad y Salud* vol.10no.1. Venezuela.
- Buzzetti, M.** (2005). Validación del Maslach Burnout Inventory (MBI), en dirigentes del colegio de docentes A.G. de Chile. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile.
- Caballero, C.** et al. (2009). Prevalencia del síndrome del burnout y su correlación con factores psicosociales en docentes de una institución universitaria privada de la ciudad de Barranquilla. *Psicogente*, pp. 142-157.
- Castillo, D.** (2015). El rol de la evaluación en las políticas neoliberales: el ejemplo y experiencia del modelo educativo chileno. En *Evaluaciones externas: Mecanismos para la configuración de representaciones y prácticas en educación*. Miño y Dávila.
- Calvete, E. & Villa, A.** (Ed.). (1997). Programa "Deusto 14 - 16" Vol. II. Evaluación e intervención en el estrés docente. Editorial Mensajero. Bilbao, España
- Capel, S. A.** (1987). The incidence of and influences on stress and burnout in secondary teachers. *British Journal of Educational Psychology*, 57, 279 – 288.
- Carbonero, M. A., Martín-Anton, L. J., y Reoyo, N.** (2011). El profesor estratégico como favorecedor del clima de aula. *European Journal of Education and Psychology*, 4 (2), 133-142.
- Cid, A.** (2004). El clima escolar como factor de calidad en los centros de educación secundaria de la provincia de Ourense. Su estudio desde la perspectiva de la salud. *Revista de Investigación Educativa*, 22 (1), 113-144.
- Cornejo R.** (2007). Informe sobre Bienestar/malestar docente y condiciones de trabajo en

docentes de enseñanza media de Santiago. Santiago: Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. FONIDE.

**Cuadrado, I., y Fernández, I.** (2008). ¿Cómo intervienen maestros y profesores para favorecer el aprendizaje en Secundaria? Un estudio comparativo desde el análisis del discurso. *Infancia y Aprendizaje*, 31 (1), 3-23.

**De la Rosa, M., Ramírez, C., Salas, X. y Sepúlveda, C.** (1998) Validación de un cuestionario para medir síndrome de Burnout en profesores de enseñanza media del sector municipalizado de Viña del Mar y descripción preliminar de esta población. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo. Valparaíso, Chile: Universidad Católica de Valparaíso; Facultad de Filosofía y Educación; Escuela de Psicología.

**Gil-Monte, P., Peiró, J.** (1999). Perspectivas teóricas y modelos interpretativos para el estudio del síndrome de quemarse por el trabajo: *Anales de psicología*. Recuperado el 5 de octubre de 2010, del sitio web de la Universidad de Murcia: [http://www.um.es/analesps/v15/v15\\_2pdf/12v98\\_05Llag2.PDF](http://www.um.es/analesps/v15/v15_2pdf/12v98_05Llag2.PDF) Gil.

**Hernández, T. J., y Seem, S. R.** (2004). A Safe School Climate: A Systemic Approach and the School Counselor. *Professional School Counseling*, 7, 256-262.

**Herruzo J., Moriana, J.,** (2004). Estrés y Burnout en docentes. Septiembre, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, pp. 597 – 621.

**Jennings, P. A., y Greenberg, M. T.** (2009). The Prosocial Classroom: Teacher Social and Emotional Competence in Relation to Student and Classroom Outcomes. *Review of Educational Research*, 79 (1), 491-525.

**Kelley, E., Glover, J., Keefe, J., Halderson, C., Sorenson, C., y Speth, C.** (1986). School climate survey. *Comprehensive Assessment of School Environments*. Reston, Virginia: National Association of Secondary School Principals.

**Mañas, I., Franco, C., Justo, E.** (2011) Reducción de los Niveles de Estrés Docente y los Días de Baja Laboral por Enfermedad en Profesores de Educación Secundaria Obligatoria a través de un Programa de Entrenamiento. *Revista Clínica y Salud* vol. 22 N°2.

**Mappiase, S.** (2006). Developing and validating instruments for measuring democratic climate of the civic education classroom and student engagement in North Sulawesi, Indonesia. *International Education Journal*, 7(4), 580-597.

**Martin, A. J., y Dowson, M.** (2009). Interpersonal Relationships, Motivation, Engagement, and Achievement: Yields for Theory, Current Issues, and Educational Practice. *Review of Educational Research*, 79 (1), 327-365.

**Maslach, C., & Jackson S.** (1981). The measurement of experienced burnout. *Journal of Occupational Behaviour*, 2(2), 99-113.

**Maslach, C.; Leiter, P., Schaufeli, W.** (2001) "Job Burnout", *Annual Review of Psychology*, 52, pp. 397- 422.

**Mineduc** (2011). Conviviendo mejor en la Escuela y en el Liceo: Orientaciones para abordar la convivencia escolar en las comunidades educativas. *Política de Convivencia Escolar 2002*.

**Mineduc** (2015). Orientaciones Día de la Convivencia Escolar. División de Educación General. Unidad de Transversalidad Educativa.

**Montiel, L.** (2010). La importancia de la Salud Laboral Docente: Estudio de un caso concreto. *Espiral Cuadernos del Profesorado*. Almería. España.

**Moos, R. H.** (1987). *Evaluating educational environments*. Londres: Jossey Bass.

**Noushad, P.** (2008). From Teacher Burnout To Student Burnout. Consultado en junio, 8, 2010 en <http://org.newtrier.k12.il.us/library/pdf/Student%20Burnout.pdf>.

**Radu, V.** (2010). Stress effects and coping strategies in the case of teachers and pupils. Tesis Doctoral de The School of psychology and educational science, Universitatea Babeş-Bolyai, Rumania. Recuperado el 6 de diciembre de 2010, del sitio web de la Universitatea de Babeş-Bolyai: [http://web.ubbcluj.ro/ro/pr-acad/rezumat/2010/stiinte%20ale%20educatiei/Preda\\_Vasile\\_Radu\\_en.pdf](http://web.ubbcluj.ro/ro/pr-acad/rezumat/2010/stiinte%20ale%20educatiei/Preda_Vasile_Radu_en.pdf).

**Rodríguez-Muñoz, V. M.** (2007). Concepciones del alumnado de Educación Secundaria Obligatoria sobre la convivencia en los centros educativos. *Revista de Educación*, 343, 197198.

**Peralta, F. J.** (2004). Estudio de los problemas de convivencia escolar en estudiantes de Enseñanza Secundaria (Tesis doctoral, Universidad de Málaga, España). Disponible en <http://www.biblioteca.uma.es/bbldoc/tesisuma/16789222.pdf> [Consulta: 14 de abril de 2011].

**Saavedra, R.** (2007). El pensamiento del docente: Vínculo mediador entre la reforma educacional y la práctica en el aula. Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad de Chile.

**Tatar, M.; Yahav, V.** (1999). Secondary school pupils' perceptions of Burnout among teachers. *British Journal of Educational Psychology*, 69, pp. 457–468 Gran Bretaña: The British Psychological Society.

**Valdivia, G., Avendaño, C., Bastías, S., Milicic N., Morales, A., Scharager, J.** (2003). Estudio de salud laboral de los docentes en Chile. Escuela de Medicina y Psicología. Facultad de Medicina y Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

**Zúñiga, M.,** (2007). Síndrome de Burnout en docentes de educación media de liceos y colegios municipalizados de la comuna de la Reina. Memoria de licenciatura para optar al grado de Licenciado en Psicología. Universidad Central. Chile.